



Ensayo: Inmigrantes Indocumentados: Un Potencial Sin Explotar

Un extracto de:

*Tomando en Cuenta lo Importante:
Investigación Vecinal para la Salud y Justicia Económica y
Ambiental en Richmond, North Richmond, y San Pablo*



PACIFIC
INSTITUTE

654 13th Street, Oakland, CA 94612
www.pacinst.org

En colaboración con West County Toxics Coalition, Neighborhood House of North Richmond, Contra Costa Interfaith Supporting Community Organization, Historic Triangle Neighborhood Council, Morada de Mujeres del Milenio, North Richmond Shoreline Open Space Alliance, and Richmond Progressive Alliance

Con apoyo de The California Wellness Foundation, The San Francisco Foundation, East Bay Community Foundation, The Wallace Alexander Gerbode Foundation, Y & H Soda Foundation, Rose Foundation for Communities and the Environment, California Environmental Protection Agency, Firedoll Foundation, Robert & Patricia Switzer Foundation, and The California Endowment

El informe completo está disponible en http://www.pacinst.org/reports/measuring_what_matters/



El contenido está licenciado bajo el código legal Creative Commons. El material puede ser adoptado y reproducido para propósitos no comerciales, siempre cuando el autor sea acreditado. Para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>



INMIGRANTES INDOCUMENTADOS: UN POTENCIAL SIN EXPLOTAR

por Cristina Hernández

¿Inmigrantes indocumentados, quiénes somos realmente? El debate político sobre la reforma de inmigración constantemente insiste en transformarnos en figuras sin valor a cualquier costo. Sin embargo, nos encontramos sirviendo en los supermercados, en los talleres cambiando aceite; estamos en las escuelas realizando colectas y organizando reuniones de padres; y también nos encontramos apoyando campañas para reformar políticas que ayudan a todos en cuanto a seguridad, vivienda y cuidado de salud. A menudo nos encargamos del cuidado de los más vulnerables: los niños y las personas de tercera edad. Los inmigrantes indocumentados difícilmente se pueden distinguir de la población de inmigrantes, ya que nosotros somos los lazos que une nuestra familia de inmigrantes y nuestra comunidad, como puntadas de un colorido tapiz. Muchas familias han mezclado su estatus de inmigrante dentro de sus familias, como por ejemplo, niños ciudadanos hijos de padres indocumentados.

Estudios realizados estiman que uno de cada cuatro Californianos son inmigrantes y que al menos el 10% de la población de trabajadores son indocumentados.¹ En el Condado Contra Costa, la Oficina de Censo de los EE.UU. estima que alrededor del 12% de la población de más de un millón de personas que vive en el condado, son nacidos en el extranjero y no son ciudadanos de los EE.UU. y que el 32% de la población habla otro idioma además del inglés.² Los inmigrantes indocumentados, también conocidos como individuos ilegales, comúnmente se les castiga, considerándolos como una carga pesada en nuestras comunidades. Aún así, muchos poseen altos grados académicos y gran espíritu emprendedor y todos ellos han sobrevivido al difícil laberinto de reubicación y adaptación amparados por su más grande fortaleza: su ingenio.

Los retos de ser un inmigrante indocumentado

En el oeste del Condado Contra Costa, la comunidad de extranjeros no nacidos en el país ha aumentado considerablemente en años recientes. Héctor Jáuregui, residente de Richmond por más de 20 años y líder comunitario, ha sido testigo de esta transformación. “Ha habido dos grandes olas de inmigrantes en esta área, la primera a mediados de los años 90 y más recientemente

en el año 2000 cuando muchos inmigrantes, especialmente latinos, encontraron aquí muy buenas oportunidades de vivienda.” De acuerdo con la Oficina de Censos de los EE.UU., en el año 2006, las personas de ascendencia latinoamericana comprendieron 35,4% de la población en Richmond.³

“En esta área, nuestra comunidad de inmigrantes es muy diversa. Aún así, sufrimos todos del mismo mal: ignoramos nuestros derechos, nos falta iniciativa o tenemos miedo de adoptarlos y por ello nos sentimos indefensos. Documentados o no, nuestro mayor obstáculo es la falta de acceso a la información,” dice Héctor.

Para Carolina García, una líder juvenil en Richmond y estudiante universitaria, los retos que afronta un joven universitario no es solamente la falta de acceso a los recursos sino también la falta de fe en un futuro mejor. “Para aquellos que han migrado, el idioma es la barrera número uno. Una vez que usted aprende el idioma, la siguiente pregunta es: ¿qué me motiva a seguir estudiando y obtener un grado universitario, si después va a ser difícil encontrar un trabajo?” Para muchos otros, la idea de obtener una carrera universitaria no es tema de conversación. Muchas familias inmigrantes tienen ingresos muy bajos y no tienen ni los recursos o la manera para crear ingreso.

Además de esos desafíos económicos, la comunidad de inmigrantes en Richmond y en otras partes del oeste del Condado Contra Costa ha enfrentado acciones policiales que han separado a familias. En enero del 2007, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas, (Immigration and Customs Enforcement Department) o ICE, por sus siglas en inglés, realizó redadas en el Condado Contra Costa, buscando principalmente ciudadanos Latinos en Richmond, deteniendo 119 personas, 80% que se “encontraron en el proceso”, lo que significa que no tenían orden de deportación.⁴ Como respuesta a estas redadas y debido al fuerte apoyo de las diferentes organizaciones religiosas, el Consejo del Condado de Richmond, apoyó unánimemente una resolución en contra de dichas redadas⁵, pero durante los meses de la resolución, la ciudad empezó la práctica polémica de establecer puntos de control policial.

“Somos la unión que une nuestra familia inmigrante y nuestras comunidades.”

En los puntos de control policial, se detenía sin motivo a conductores, verificando sus identificaciones, aparentemente como un esfuerzo para detener el crimen en la ciudad. No obstante estos puntos de control policial crean un nivel de ansiedad y miedo dentro de la comunidad de inmigrantes. De acuerdo con los miembros de la comunidad, aquellos que no llevaban la licencia encontraban su vehículo confiscado y eran multados hasta con 30 días y recibían una multa entre \$1.000 y \$2.500. La práctica de puntos de control policial sigue siendo común en varios vecindarios de la ciudad.

¿Por qué nos debe de interesar a todos?

Los inmigrantes son agentes de cambio

Los inmigrantes—documentados e indocumentados—podrían ser catalizadores de un cambio positivo en las comunidades si son considerados como parte de ellas y no como intrusos. Se necesita una política federal de inmigración justa y funcional, sin embargo estrategias locales son igualmente importantes a la hora de abordar los temas de inmigración.

Estrategias como financiar y promover la iniciativa empresarial y fomentar una comunidad participativa y cívica, encajan muy bien con el espíritu trabajador que poseen muchos inmigrantes, creando un lazo más fuerte con las comunidades donde ya ellos prestan apoyo. En un estudio realizado recientemente por la Iniciativa de Mujeres Trabajadoras Emprendedoras (Women’s Initiative for Self-Employment), se reporta que el grupo de clientes Latinas que participan en programas de microempresas, han visto crecer los valores de sus negocios sobre un 3.000%.⁶

En cuanto al problema de los puntos de control policial que ha afectado desproporcionadamente a los conductores que son inmigrantes o de bajos recursos, algunas ciudades han dejado de multar a los conductores que no tienen licencia. Recientemente algunas cortes han establecido que el hecho de confiscar vehículos solo por conducir sin licencia es inconstitucional, dándoles razón a los gobiernos locales de cambiar estas prácticas.⁷ Una investigación que verifica si realmente los puntos de

control policial reducen la tasa de criminalidad y a donde va el dinero de multas recaudadas contra conductores indocumentados ayudaría a medir si las practicas actuales son justas y efectivas.

Para la comunidad de inmigrantes, la realidad de una reforma comprensiva puede sentirse fuera de alcance, sin embargo mejorar la calidad de vida y desarrollar una fuerte voz sí es alcanzable. Los vecindarios del oeste del condado ya están siendo beneficiados y pueden recibir aun más cuando realmente se tome en cuenta todo lo que aportan los inmigrantes a nuestras comunidades.



Cristina Hernández es una inmigrante y ciudadana y es la Gerente de la Red de Cooperativas de Mujeres en Acción para la Seguridad Económica (Women’s Action for Economic Security – WAGES).

REFERENCIAS

1. Instituto de Política Pública de California, Los Inmigrantes en California, junio 2008
2. Oficina de Censos de EE.UU., Encuesta sobre la Comunidad Americana, 2006
3. Oficina de Censos de los EE.UU., Encuesta sobre la Comunidad Americana, 2006
4. Contra Costa Times. (Febrero 7, 2007). El Consejo de Richmond apoya el debate sobre inmigración.
5. RESOLUCIÓN NO. XX. 07 Una Resolución del Consejo de Richmond, reafirmando su Apoyo para una Reforma Total de Inmigración Equitativa, Justa y Humana.
6. Women’s Initiative for Self-Employment. (2008). *Closing the Wealth Gap through Self-Employment. (Eliminando las disparidades de riqueza através de autoempleo)* San Francisco, CA: Women’s Initiative for Self-Employment. Obtenido noviembre 30 de <http://www.womensinitiative.org/newsroom/publications.htm>.
7. Senador del Estado de California, Gilbert Cedillo. *Rules of the Road; Federal and State Rulings on Vehicle Impounds. (Normas de Tráfico: Resoluciones Federales y Estatales en cuanto a Vehículos Confiscados)* Obtenido el 3 de dic., 2008 de: http://dist22.casen.govoffice.com/index.asp?Type=B_BASIC&SEC={6F62CD2B-EA63-4180-9DB0-CCAAEDA5BF07}.